

El credo de FFA

Creo en el porvenir de la agricultura con una fe que no surge de las palabras, sino de los logros de los agricultores en generaciones pasadas y en la presente; en la promesa de días mejores gracias a la práctica de buenas normas de trabajo, así como creo que los beneficios que disfrutamos hoy son nuestros por los esfuerzos de nuestros antepasados.

Creo que vivir y trabajar en una finca, o estar involucrado en otros intereses agrícolas, es grato y retador porque conozco los goces e inconvenientes de la vida de campo, y le profeso una devoción que no le negaré ni siquiera en las horas de infortunio.

Creo que debemos ser nuestros propios líderes y en el respeto de los demás. Creo en mi propia habilidad para trabajar con eficacia y tener claridad de pensamiento gracias a los conocimientos y destrezas que vaya adquiriendo. Creo también en el poder de los agricultores progresistas para servir nuestros intereses y los del público en cuanto a la producción y mercadeo del producto de nuestra labor.

Creo que debe haber menos dependencia de la caridad y más en nuestras habilidades comerciales; en una vida de abundancia y en la obtención honrada de los medios económicos que la hacen posible, tanto para los demás como para mí; en que haya menos necesidad de la caridad, y en la caridad cuando ésta sea necesaria; en mi propia dicha, y en que debo proceder honestamente con aquellos cuyo bienestar dependa de mí.

Creo que la industria agrícola de Estados Unidos puede y debe mantener las mejores tradiciones de nuestra experiencia nacional y que yo puedo ejercer influencia en mi hogar y la comunidad, los cuales serán siempre sólidos gracias a mi contribución en esta tarea vivificante.

El credo fue escrito por E. M. Tiffany y adoptado en la 3ra convención nacional de FFA. Se revisó en las convenciones Nos. 38 y 63.